

El territorio aperiódico de protesta estudiantil o la reconfiguración de las relaciones de poder – Ejemplo de las movilizaciones estudiantiles de 2006 y 2007 en Caen, Francia

Território aperiódico de protesto estudiantil ou a reconfiguração das relações de poder – exemplo das mobilizações estudantis de 2006 e 2007 em Caen, França

Le territoire apériodique protestation d'étudiants ou la reconfiguration des rapports de force – Exemple de manifestations d'étudiants en 2006 et 2007 à Caen, France

Renaud Lariagon

Doctorando en geografía social
ESO Caen – UCBN – Francia
Instituto de Geografía – UNAM – México
lariagonrenaud@yahoo.fr

Resumen

Este trabajo relata los resultados de investigaciones sobre las movilizaciones estudiantiles que se desarrollaron en 2006 y 2007 en la Université Caen Basse-Normandie (UCBN) en Francia. La comparación de las movilizaciones y de los acontecimientos permitió evidenciar una territorialización de la protesta. La ocupación de los edificios universitarios, la cancelación de las actividades académicas, permitió a los estudiantes movilizados disponer de tiempos y espacios para organizar sus luchas y dar más peso a estas últimas. La apropiación del espacio posibilitó la formación de un *territorio aperiódico de contestación*, o sea una reconfiguración de la relaciones de poder.

Palabras claves: espacio, tiempo, territorio, poder; apropiación, movimiento estudiantil, conflicto.

Resumo

Este trabalho desenvolve os resultados de pesquisas sobre as mobilizações estudantis que aconteceram em 2006 e 2007 na Université Caen Basse-Normandie (UCBN), na França. A comparação das mobilizações e dos acontecimentos permitiu evidenciar uma territorialização do protesto. A ocupação dos prédios universitários, e a interrupção das atividades acadêmicas, permitiu aos estudantes mobilizados dispor de tempos e espaços para organizar suas lutas e dar mais peso a estas últimas. A apropriação do espaço possibilitou a formação de um território aperiódico de contestação, ou seja, uma reconfiguração das relações de poder.

Palavras chaves: espaço, tempo, território, poder, apropriação, movimento estudiantil, conflito.

Résumé

Ce travail relate les résultats de recherche sur les mobilisations étudiantes qui ont eu lieu en 2006 et 2007 à l'Université de Caen Basse-Normandie (UCBN) en France. La comparaison des mobilisations et des événements permet de mettre en évidence une territorialisation de la contestation. L'occupation des bâtiments universitaires, la suspension des activités académiques, permit aux étudiants mobilisés de disposer de temps et d'espaces pour organiser leurs luttes et de donner plus de poids à ces dernières. L'appropriation de l'espace a rendu possible la formation d'un territoire apériodique de contestation, expression d'une reconfiguration des relations de pouvoir.

Mots clés: espace, temps, territoire, pouvoir, appropriation, mouvement étudiant, conflit

“El territorio es al espacio lo que la conciencia de clase es a la clase: algo que integramos como parte de nosotros mismos y que estamos listo para defender”. Roger Brunet, 1992¹

Introducción

Aunque podemos cuestionar el papel de las instituciones universitarias en cuanto a la defensa del paradigma científico, al mantenimiento de la hegemonía, son también espacios donde nacen protestas, tanto en contra de ellas como en contra de las

¹ De nuestra traducción : «Le territoire est à l'espace ce que le la conscience de classe est à la classe : quelque chose que l'on intègre comme partie de soi et que l'on est donc prêt à défendre». Brunet Roger, 1992.

políticas de estado. Desde que existe la universidad antigua reservada a las élites hasta su democratización en las cinco últimas décadas, su papel de producción de saber dio legitimidad a los estudiantes e intelectuales para tomar posturas en los asuntos de las sociedades. Las ocupaciones de las universidades como acto de protesta es una herramienta bastante repetida en la historia de las instituciones pero pocas son las investigaciones que se interesan en sus dimensiones espaciales. Propongo en este artículo considerar esas ocupaciones desde un enfoque relacional, lo que implica vincular de manera estrecha la evolución de las relaciones de poder con el estudio de las dimensiones espacial y temporal de los grupos sociales. Así propongo nombrar a esas ocupaciones de universidades, o por lo menos las que investigué, como *territorios aperiódicos de protesta*.

Mis observaciones de los movimientos estudiantiles en la UCBN² se escalonan del año 2003 al 2010 pero la investigación se enfoca en dos movimientos. En la primavera de 2006 se desarrolló un movimiento estudiantil nacional que se extendió luego a la sociedad francesa con la suma de las escuelas preparatorias y de los sindicatos de trabajadores. La protesta se organizó en contra de la propuesta gubernamental de la “Loi d’égalité des chances”³ y sobre todo por uno de sus artículos el “Contrat Première Embauche”⁴ (CPE), lo que motivó los apelativos de “Mouvement anti-CPE” o “Mouvement anti-précarité”⁵. En el otoño 2007, dos años escolares después de aquél en contra del CPE, se organizó otro movimiento contra la “Loi de Responsabilité des Universités”⁶ (LRU), que corresponde a la aplicación francesa del

² La UCBN cuenta alrededor de 24 000 estudiantes y se ubica en Caen, ciudad principal de una aglomeración que alcanza 230 000 habitantes. Esos datos son aproximaciones para plantear el panorama, ya que estos datos varían cada año, y que no eran igual de un movimiento estudiantil a otro. La tendencia actual está hacia el decrecimiento.

³ Ley de igualdad de oportunidades.

⁴ Contrato Primer Empleo. Esta propuesta de contrato, con el fin de flexibilizar y dinamizar la economía, proponía incluir un “periodo de prueba” de dos años mientras que en los varios contratos vigentes se extendía de uno a tres meses.

⁵ Movimiento anti-CPE o Movimiento anti-precariedad. Según los sindicatos o los colectivos, la protesta se restringía a la cancelación del artículo 5 de la Ley de igualdad de oportunidades, el CPE, o una lucha amplia contra la dinámica de precarización de los trabajadores.

⁶ Ley de Responsabilidades de las Universidades. Esta ley, ya efectiva, tiene por objetivo dar “autonomía” a las universidades francesa. Aunque el estado sigue apoyando económicamente las universidades, con la aplicación de la ley, las instituciones universitarias adquieren la capacidad de gestionar su masa salarial (contratar via out-sourcing, contratos de cortas duraciones, etc.), gestionar sus bienes inmobiliarios (rentar salones como edificios, construir nuevos edificios como vender otros, etc.) abrir y cerrar carreras, subir las cuotas, cuyo objetivo es tener una mayor flexibilidad, de encontrar un equilibrio económico y al final, estar en competencia en el mercado de la formación de estudiantes.

Plan de Bolonia⁷ de la Unión Europea. Aunque el primer movimiento investigado trata de reformas económicas mientras que el segundo de la educación, los dos evidenciaron la falta de perspectiva laboral de los jóvenes tanto profesionistas como estudiantiles, un pesimismo hacia el futuro y una crítica de las medidas neoliberales. En ambos casos, después de periodos de gestación, los conflictos derivaron en la ocupación de los edificios del campus más importante y céntrico de la ciudad de Caen, lo que tuvo un gran impacto en el funcionamiento de la universidad como de la aglomeración urbana.

11

En una primera parte, es necesario precisar los conceptos de espacio y territorio, sobre todo para adoptar una concepción relacional del segundo. Esta postura defendida, será más fácil entrar en los detalles de la territorialización de la protesta estudiantil en una segunda parte. En una tercera, reflexionar sobre la continuidad temporal de los movimientos estudiantiles permitirá finalizar mi propuesta de *territorio aperiódico de protesta*. Finalmente, se busca reflexionar sobre la evolución de las prácticas territoriales desde la *experiencia* de las relaciones de poder. Se trata de entender los territorios y las identidades en función de las relaciones de poder insertas en la sociedad y como limitan o posibilitan nuestra emancipación.

Distinguir espacio y territorio

De la totalidad al fragmento

En *La production de l'espace*, Henri Lefebvre (1974) explica que el modo de producción organiza, al mismo tiempo que ciertas relaciones sociales, su espacio y su tiempo. Entonces el espacio es social porque es un producto de la sociedad. El espacio así producido sirve de instrumento al pensamiento y a la acción, por lo que el espacio producido es también productor. Ahora es bastante aceptado en ciencias sociales considerar lo que Doreen Massey sintetiza al decir: “la sociedad es necesariamente

⁷ El plan de Bolonia consiste en la armonización de los planes de estudios universitarios y de los modelos de gestión en los países de la UE. El argumento mayor era facilitar la movilidad estudiantil en el seno de la UE para formar una mano de obra calificada, competitiva en el marco de la “Economía del saber”. Eso de acuerdo con el modelo neoliberal significa hacer de las universidades empresas de formación. Eso implica necesariamente nuevas condiciones de acceso a los estudios (incremento de cuota de inscripción), modificaciones de los planes de estudios de acuerdo con las necesidades de los mercados (modificación del contenido de las clases) y consecuencias drásticas para las áreas no rentables (desaparición a largo plazo de muchas de la ciencias humanas).

construida en el espacio, y esta dimensión – la organización espacial de la sociedad – tiene efectos sobre su funcionamiento” (MASSEY, 1994).

Milton Santos propone una concepción del espacio que une claramente espacio y tiempo. Para él, el espacio es un conjunto indisociable de sistemas de objetos y de sistemas de acciones a la vez solidarios y contradictorios (HERNÁNDEZ DIEGO, 2001). Los sistemas de objetos condicionan la forma de las acciones; y los sistemas de acciones se realizan sobre objetos ya existentes, participando así en su modificación y/o en la creación de nuevos. Así, para Santos, el espacio es dinámico, se encuentra en un proceso de transformación incesante (HERNÁNDEZ DIEGO, 2001; SANTOS, 1994).

La aportación de Bernardo Mançano Fernandes (2011) permite profundizar el concepto de espacio y definir el de territorio. Retomando la concepción del espacio geográfico de Santos, afirma que el espacio no es un fragmento, sino la *totalidad*. El espacio es indivisible porque los sistemas de objetos y de acciones no se pueden separar, “se complementan con el movimiento de la vida, en el cual las relaciones sociales producen los espacios, y éstos, a su vez, las relaciones sociales” (MANÇANO FERNANDES, 2011, p. 25).

Conforme a esta concepción del espacio, Mançano Fernandes sigue estableciendo las bases de su definición precisando que el espacio es anterior al territorio (citando a RAFFESTIN, 1993, p.144) y que la formación de territorios significa una fragmentación del espacio (citando a GOTTMAN, 1973, p. 1-15). A partir de este punto, es más fácil comprender espacio y territorio como dos categorías distintas. El segundo es un *fragmento* del primero, entendido como *totalidad*.

Adoptar una concepción relacional del territorio

Para enfocarse en el concepto de territorio tenemos que estar atento en que las relaciones con el espacio son claves en la formación de identidades colectivas. Esas últimas siendo el producto de interacciones sociales, tienen necesariamente dimensiones espaciales y temporales (OSLENDER, 2002). La formación o existencia de un grupo social invita entonces a reflexionar sobre la naturaleza de las relaciones con el espacio. Al respecto, Rogerio Haesbaert dice: “El territorio construido a partir de una perspectiva relacional del espacio se concibe como inmerso dentro de las relaciones socio-históricas o, de modo más estricto, de poder” (2011, p. 69).

Un territorio debe ser construido antes de ser reivindicado, y luego mantenido porque permanece maleable y puede desaparecer. El territorio tiene etapas de construcción – el proceso histórico – antes de existir. Es una construcción social en el espacio que tiene sus propias dimensiones temporales con un carácter cíclico: territorialización / desterritorialización / reterritorialización. Cada ciclo siendo estrechamente relacionado a la relaciones de poder con los demás territorios.

La definición del territorio de De Souza permite discernir todavía más espacio y territorio, y completar la concepción relacional: “[...] el territorio no es el sustrato, el espacio social en sí, sino un campo de fuerzas, las relaciones de poder espacialmente delimitadas y que operan, por lo tanto, sobre un sustrato referencial.” (DE SOUZA, 1995, p. 97).

Aceptar tal concepción es reconocer que el territorio es *multiescalar* y *multidimensional* ambiental (MANÇANO FERNANDES, 2011). Un territorio puede ser un espacio de gobernación, como el de un estado o de un municipio, pero también un tipo de propiedad (particular, individual o colectiva), o un espacio apropiado para un uso mayor. Eso implica admitir no sólo escalas distintas, sino varios sistemas de escalas espaciales (administrativas, de propiedad, de uso, etc.) que conviven simultáneamente. El territorio debe ser concebido como una entidad social que interactúa con territorios de otras escalas. Eso implica que la realización de un territorio dependa de las dimensiones de otros territorios. De la misma forma, cada territorio tiene sus tiempos de funcionamiento de tipo económico, social y cultural. Ellos mismos abarcan tiempos más cortos, los de los habitantes que representan tiempos distintos en función de sus características demográficas, sociales y estilos de vida (MUÑOZ, 2006, p. 236). Los “pequeños” territorios dependen de tiempos más largos de territorios más amplios con los cuales están vinculados.

La *multiescalaridad* espacial y temporal está estrechamente vinculada a la *multidimensionalidad*. Los territorios forman *totalidades* porque contienen en sí todas las dimensiones del desarrollo: la política, la económica, lo social, la cultural y la ambiental (MANÇANO FERNANDES, 2011, p.30). Esas dimensiones, generalmente utilizadas de manera separada para asentar tal o tal concepción del territorio, han debilitado un concepto que hay que entender de manera más amplia, como relacional, que se establece como un campo de fuerza según las relaciones de poder.

El territorio presenta igualmente un carácter total por su *multidimensionalidad*, y porque está necesariamente en relación con otros territorios y que los miembros que lo forman se inscriben, participan en varios territorios⁸. El espacio se entiende así como producto de los territorios. De la misma manera que el espacio es social, la relación espacio-territorio es dialéctica.

Los espacios universitarios son a la vez totalidades y fragmentos, espacios y territorios. Son totalidades porque son productos de una combinación de varios territorios, de la acción diferencial de varios grupos que ejercen un poder distinto sobre este dicho espacio. Las universidades y sus campus son la materialización, los productos de voluntades (ideologías) de varios grupos sociales u órganos políticos para territorializarse en otra escala. En una universidad se encuentran y se “superponen” varios poderes, del gobierno universitario hasta el Estado-Nación, que pueden ser al mismo tiempo en tensiones como solidarios. Pero si nos interesamos solo a la universidad como institución dirigida por su rectoría, nos referimos al dominio de un grupo social, una administración, sobre un espacio delimitado, o sea un territorio. Espacio y territorio son dos conceptos altamente conectados. Elegir el enfoque territorial significa investigar las relaciones de poder entre grupos sociales. Por esto la territorialización de la protesta estudiantil significa la creación de un contrapoder, una tensión, una reconfiguración de la relación entre los estudiantes movilizados y las jerarquías institucionales del poder establecido.

Territorialización de las protestas estudiantiles

El desarrollo y éxito de un movimiento social depende de su capacidad a durar, a generar otros tiempos, ritmos, que difieren del cotidiano. De la misma manera tener o crear espacios se hace necesario a la organización y a la construcción de un contra-poder. Así, para entender los movimientos estudiantiles, resulta clave estudiar sus temporalidades y relacionarlas con sus dimensiones espaciales.

⁸ Podemos referirnos a la propuesta de *multiterritorialidad* de Rogerio Haesbert (2011, p. 284) que destaca como el debilitamiento del “territorio clásico” como referencia mayor para el sujeto (territorio nacional, el barrio, etc.) tiende a desaparecer a favor de una *multiterritorialidad*. Esa *multiterritorialidad* se entiende como un proceso de reterritorialización compleja, en redes, lo que hace que un individuo, un grupo social o una institución combinan, se inscriben en diferentes procesos territoriales.

Temporalidades de las protestas estudiantiles

Para abarcar los eventos desde la gestación hasta la disolución de las movilizaciones estudiantiles, recolecté artículos de prensa (periódico local Ouest-France) y materiales militantes (panfletos, volantes, revistas, etc.) y realicé el gráfico de evolución del número de estudiantes presentes en las manifestaciones (gráfico 1). Cada dato representa el número de personas presente en un día de la movilización: las marchas o acciones, ambas de llamada pública. Se calculó el promedio de personas presentes según los números enunciados por la policía y por los propios militantes.

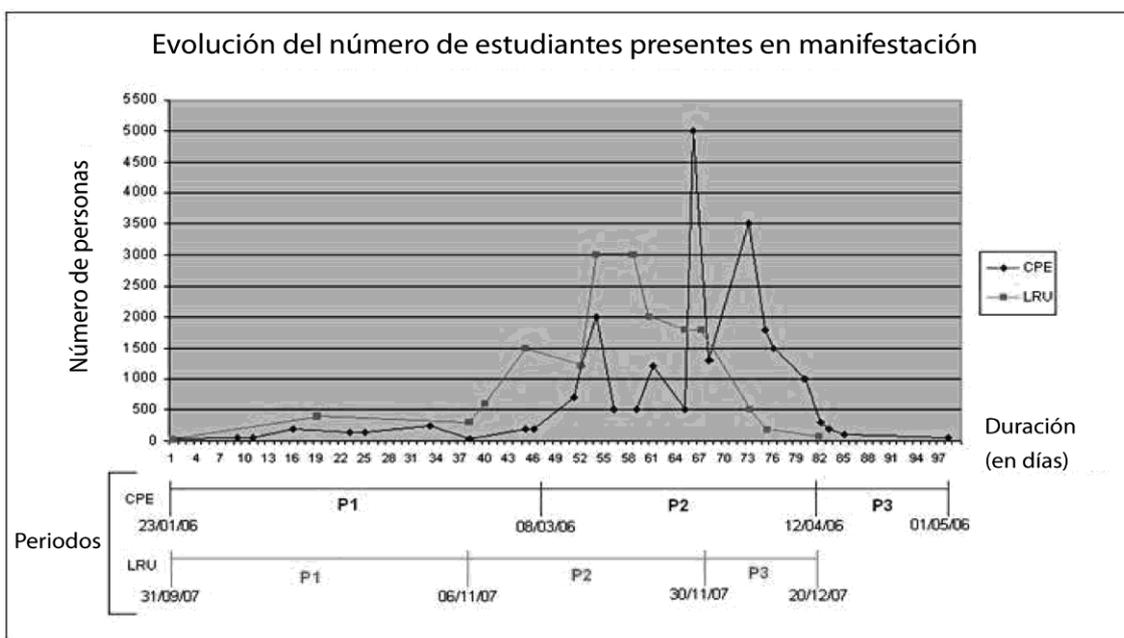
La primera observación de la evolución de los movimientos estudiantiles contra el CPE y contra la ley LRU destaca similitudes. En ambos casos podemos observar que el periodo 1 (P1) se caracteriza por un número relativamente poco elevado de movilizandos. Se trata de centenas de estudiantes, o sea los “círculos militantes amplios”, los sindicatos y colectivos acostumbrados a movilizarse y sus simpatizantes.

Según mis observaciones de campo y las entrevistas realizadas con estudiantes, el paso al segundo periodo (P2), la ocupación de los edificios universitarios donde se imparten clases, corresponde a una coyuntura propia al movimiento y a apuestas, estrategias de los que animan las movilizaciones. El paso al segundo periodo se opera cuando los militantes consideran que han hecho un trabajo de informaciones de varias semanas y que pocos estudiantes pueden ignorar el conflicto en marcha, que se estanca el número de movilizandos y que al bloquear las clases se potenciará una mayor protesta. Según ellos, ocupar los edificios es subir la protesta de un escalón porque se cancelan las clases, lo que permite a los estudiantes tener actividades militantes a tiempo completo. Para oficializar el “bloqueo⁹” de los edificios, se propone la toma de los edificios en una asamblea estudiantil abierta, y se repite hasta que se aprueba por votación a la mayoría. En este momento, la asamblea se vuelve órgano de contra-poder en lo que toma decisiones sobre elementos materiales (los edificios universitarios) que no son legalmente suyos, sino del Estado francés. Una vez ocupado, la movilización incrementa de manera consecuente, hasta, por ejemplo, obtener picos de movilizaciones de 5000 manifestantes el día 67 de la movilización Anti-CPE, o de 3000 los días 53 y 57 de la movilización contra la ley LRU.

⁹ Es interesante precisar que los estudiantes a favor del movimiento hablan preferente de “ocupación”, mientras que los en contra hablan de “bloqueo”, para expresar el sentimiento de molestia.

Finalmente, se opera la desmovilización por presión del gobierno universitario (él mismo presionado por el gobierno del Estado) y de los estudiantes que querían volver a estudiar. Después la desocupación, el tercer periodo (P3) se caracteriza por una lenta desmovilización hasta que se paran las actividades, acciones y manifestaciones vinculadas a la protesta.

Grafico 1



Fuentes : Ouest France del 01/01/06 al 05/05/06 y del 08/11/07 al 12/12/07 ; <http://unicaen.free.fr> ; Solidarité, SIA, N°31, abril 2008. Realización : Lariagon Renaud, 2008.

La toma de los edificios del campus principal: el territorio por excelencia

En esas dos movilizaciones, en los Periodos 2 identificados anteriormente, los estudiantes se apropiaron de los edificios universitarios de enseñanza y los utilizaron de forma exclusiva para organizar un movimiento de protesta. Son respuestas al gobierno francés y a sus reformas que se materializan con la reivindicación de la apropiación de esos edificios. Es lo que Jean-Marc Fournier (2007) califica de “territorialización de la protesta” refiriéndose a la espacialización de un problema social.

Para evidenciar la territorialización de la protestación, opté en comprobarla apoyándome en la definición del territorio que propone Debardeux en el « Dictionnaire

de la géographie de l'espace des sociétés » (2003). Definición que no se opone a la concepción relacional del territorio sino que nos propone varios elementos que permiten precisar la naturaleza del territorio, facilitando así su identificación. El autor lo presenta como un “ordenamiento de recursos materiales y simbólicos capaces de estructurar las condiciones prácticas para la existencia de un individuo o de un grupo social y que en retorno informa a las personas y a los colectivos sobre su identidad”.

Hay que notar que la definición propuesta por Debardieux se completa con cuatro elementos constitutivos del territorio que se pueden observar en las ocupaciones / bloqueos de los edificios universitarios:

- *La doble naturaleza material y simbólica del territorio*: en estos dos casos la naturaleza física del territorio es claramente observable porque geométricamente precisa. Los edificios son una base material anterior al simbolismo asignado a este territorio. Es la práctica de estos espacios en un contexto específico (el movimiento estudiantil) que genera nuevas representaciones de la que se formaron por el uso “normal”, cotidiano de la universidad.

- *El territorio como forma de apropiación*: el proceso de apropiación es destacable en estos casos porque es múltiple. Hay una apropiación por uso exclusivo (los edificios están sobretodo accesibles a los ocupantes), por aprendizaje y familiarización (los ocupantes descubrieron los edificios en su totalidad, los ordenaron, etc.), por apego emocional, por apropiación simbólica y la formación de identidad¹⁰ (los ocupantes aprenden a vivir juntos y a organizarse colectivamente en estos nuevos lugares, pasando por momentos de tensión con las amenazas de desalojos, peleas con estudiantes opuestos, hasta momentos agradables haciendo fiestas, mirando películas y documentales, haciendo debates, etc.). Además de esas tres formas de apropiación del espacio inherente a una relación intensa entre actor y espacio, hay una voluntad de reivindicar su apropiación. Los ocupantes comunican al “mundo exterior” que ocupan los

¹⁰ Para más precisiones sobre esas formas de apropiación del espacio, leer : Ripoll F. y Veschambre V., « Introduction : l'appropriation de l'espace comme problématique », *NOROIS*, Rennes, n° 195, 2005 b, p.7-15.

edificios por razones políticas marcando el espacio. Así se multiplican graffitis, carteles y banderas con contenidos políticos sobre paredes y símbolos de la UCBN (Fotos n°1 y 2).

- *El territorio como configuración espacial*: La ocupación lleva rápidamente a una re-ordenación basada en las configuraciones existentes de los edificios y según las necesidades relacionadas con la supervivencia de la comunidad: comedores y cocina para comer, dormitorios para descansar, salas de reuniones y puntos informativos para existir políticamente. Además, los perímetros de los edificios dibujan verdaderas fronteras, formando un territorio casi hermético. En todos los edificios las puertas están condenadas con sillas, mesas y cadenas, menos una, elegida de manera estratégica para filtrar las entradas. En ciertos momentos de los conflictos los ocupantes dejaban entrar a los trabajadores de la universidad, en otros no. Esas puertas se volvieron verdaderos “puestos fronterizos” donde surgieron discusiones fuertes y peleas con los estudiantes en contra del movimiento que en varias ocasiones, intentaron entrar para “desbloquear” los edificios desde el interior.

- *El territorio como auto-referencia*: para Debardieux (2003), el territorio adquiere un valor simbólico para el grupo que lo forma. En otras palabras, el espacio ocupado, adquiere un valor, un significado simbólico para el grupo que lo ocupa y se transforma así en territorio. Es el espacio donde se ha construido el grupo, la comunidad, es el “soporte” de la identidad colectiva.

Foto n°1



La escultura del Phénix, símbolo de la UCBN, pintada con un código de barra para denunciar la mercantilización de la educación.

08/11/2007. Auteur : B. Hinard

Foto n°2



Fachada del edificio de letras con Banderas y carteles anunciando la huelga en contra la precarización laboral.

09/03/06. Auteur : B. Hinard

Las estrategias de defensa tanto físicas, como ideológicas y mediáticas de este territorio aparecen como formas de luchar, sino también de preservar la existencia del grupo. Según Fournier (2007), la defensa del territorio se lleva a cabo al mismo tiempo que la defensa de la clase social, ya que los dos están muy relacionados entre sí. Esas ocupaciones ilustran bien esta concepción del territorio. Incluso, si excluimos

considerar a los estudiantes como una clase social (DUBET, 1994), los ocupantes forman un grupo relativamente homogéneo con intereses comunes expresados en sus reivindicaciones sociales y políticas. Son esas últimas que motivan la creación de un *territorio de protesta*. La conciencia de grupo y el refuerzo progresivo de su identidad de ocupante y/o de estudiante en lucha, cae por completo dentro del proceso de territorialización de sus reivindicaciones. En realidad, es imposible separar el grupo social (los ocupantes) de sus reivindicaciones (la conciencia del grupo y de sus intereses) y de su espacio-tiempo (la ocupación de los edificios).

El decremento numérico de las movilizaciones es uno de los elementos que hace volver el debate sobre la legitimidad de la ocupación de los edificios. Si una parte de los estudiantes que estaban movilizados querían volver a las clases después de varias semanas de huelga, los que ocupaban se negaron a abandonar los edificios. Si la interrupción significa el abandono de las demandas políticas, para ellos es también el desmantelamiento de la comunidad y el fin de la movilización estudiantil.

De la universidad a la ciudad

La escultura del Phoenix (foto n°3), símbolo de la UCBN, ubicada en la explanada donde se entra en el campus principal, es el punto de encuentro para difundir panfletos y para juntarse antes de salir en manifestación. Este lugar de encuentro es el pivote, el punto de transferencia del conflicto de la escala del campus 1 a otra más amplia, la de la aglomeración urbana.

Durante los conflictos, los campus 2 y 3 de la UCBN, de tamaños inferiores y ubicados en las afueras de la ciudad fueron bloqueados después el campus 1 y durante menos tiempo, y con contingentes estudiantiles más reducidos. De manera general, desempeñaron un papel menos importante en comparación del campus 1 que fue identificado como el punto de partida y el espacio central de organización de las movilizaciones. Es importante destacar aquellos aspectos que relacionan directamente la territorialización de la protesta con su contexto social y espacial, como se construye la relación entre el contra-poder estudiantil y el poder institucional.

El campus 1 tiene un papel de plataforma logística para el movimiento estudiantil. Dispone de importantes capacidades de acogida (hemiciclos grandes, explanadas, etc.) que le confiere una ventaja clave para la organización de debates, acciones militantes y las grandes “asambleas de luchas”. Además, su centralidad en

Caen permite reforzar el contra-poder en lo que potencia la capacidad de molestia del movimiento estudiantil sobre el poder institucional. Su ubicación al lado del centro histórico permite a los manifestantes alcanzar en solo unos kilómetros, o sea marchando, varios edificios del poder institucional (ayuntamiento, rectorado, prefectura, consejos regionales y departamentales, etc.) y infraestructuras de transportes (el periférico, la estación de tren, los puentes, grandes ejes, etc.). Lugares que fueron en varias ocasiones ocupados, bloqueados, objetos de acciones militantes, etc. Esta configuración urbana es una ventaja para engañar a la policía. A menudo, las marchas caminaban por el centro de la ciudad, dando varias vueltas, fingiendo de ir en una dirección, para al último momento acelerar en otra dirección e intentar alcanzar un objetivo de acción (entrar en un edificio público, bloquear una calle, ocupar las vías de ferrocarril, etc.) antes la llegada de la policía.

En otras situaciones, cuando hubo disturbios o amenazas de intervención policial en las manifestaciones, los contingentes estudiantes tenían por reflejos de huir y/o replegarse en el campus 1, espacio considerado como seguro. En varias ocasiones los estudiantes se replegaron en este campus y la policía se paraba en la entrada. Históricamente la policía intervino pocas veces en la universidad y no lo puede hacer si la autorización del rector. Además, hay que señalar que no hay carreteras ni ejes de circulación que atraviesan este campus, reforzando el contraste urbano entre la universidad y la ciudad y lo que favorece este sentimiento estudiantil del campus como “burbuja protectora”.

Finalmente, la territorialización de la protesta se opera gradualmente. Se gestiona el movimiento a través de la red de locales, cubículos y salones de clases que utilizan los sindicatos y militantes estudiantiles para difundir argumentos a favor de las luchas. En un segundo tiempo se apropian de unos edificios universitarios que les permite ampliar el conflicto en el área urbana. Es notable señalar que la ocupación de una parte de la universidad permite hacer crecer la “relación de fuerza” del movimiento estudiantil frente a las autoridades, tanto universitarias como municipal y estatal. La evolución espacio-temporal de los grupos sociales en lucha (el territorio de protesta) implica una reconfiguración paralela de las relaciones de poder.

Foto n°3



Concentración de estudiantes en el Phoenix antes de salir a marchar. 23/03/06. Autor : B. Hinard

Continuidad temporal y territorios de protestas

Movimientos y movilizaciones: aclaraciones

Para Dubet (1996, p.14) el malestar estudiantil se expresa ahora por sacudidas: las movilizaciones explotan y caen, no hay continuidad. El reto se basa en una postura defensiva contra una "agresión". El comportamiento político de los estudiantes esta muy difuso y no hay una real unidad política. Sólo los sindicatos ofrecen un discurso político construido.

Si apoyo el análisis Dubet (1996) cuando caracteriza las movilizaciones estudiantiles por sus actitudes defensivas, tengo más reservas sobre su aspecto puntual y su discontinuidad temporal. Laraña (1994, p. 258) se interesó especialmente a esa cuestión de la continuidad de los movimientos sociales. Según él, el problema surge cuando se necesita nombrar el objeto. ¿Es una rebelión, revuelta, insurrección, movilización estudiantil? Estos términos nos confunden y nos esconden las pistas de su continuidad al dar a entender que se trata de eventos espontáneos e impredecibles. El problema común es la tendencia a interpretar los movimientos sociales enfocándose en su parte visible: las movilizaciones y sus organizaciones. Este análisis se centra en la importancia política de los movimientos sociales y no en sus dimensiones culturales

(LARAÑA, 1994, p. 260). Así, de acuerdo con Mac Adam (1994, p. 44-45), la continuidad de la acción colectiva no sólo debe ser evaluada a través de la persistencia de las organizaciones a través del tiempo, sino también en todas las culturas que hacen resurgir los movimientos sociales.

Para Laraña, existe una continuidad organizadora y temporal. Para afirmar esto, se basa en la definición de los movimientos sociales de Turner y Killian (1987, citado en LARAÑA, 1994, p. 257) como "comunidades que actúan con una cierta continuidad para promover o resistir al cambio de la sociedad o del grupo al que pertenecen". Con el apoyo de la teoría de las *redes inmersos* de Melucci¹¹ (citado en LARAÑA, 1994 y 1999), Laraña evidencia que entre cada movilización hay fases de latencia en el que grupos e individuos siguen interactuando, reforzando lazos sociales que pueden ser activados de manera más intensa para fomentar una movilización o un intento, que según el contexto, podrá tomar importancia o no. Hay que aprehender estas fases de latencia para captar la continuidad temporal de los movimientos sociales.

Así, para una mayor claridad en el uso de los términos y en los conceptos, tenemos que hablar de *movimiento social* en una lógica de continuidad temporal, con momentos de actividades conflictivas que son las *movilizaciones* más de caracteres puntuales y con una temática más específica a un contexto. Entonces hasta ahora sólo investigué a un movimiento estudiantil y varias de sus movilizaciones.

Un territorio aperiódico

En una primera aproximación podríamos hablar de dos territorios "temporales" de protestación, en lo que cada uno existe durante algunas semanas y que están separados por 14 meses. Pero hablar de territorios temporales implicaría distinguirlos y omitir una posible continuidad temporal quitando un fundamento socio-cultural al territorio. Al contrario, es claro que la ocupación durante el movimiento anti-CPE era similar a la del movimiento contra la ley LRU. En los dos casos hay similitudes en las temporalidades internas como en la organización espacial del territorio de

¹¹ Melucci habla de "redes sumergidas" refiriéndose a actores que se forman una nueva identidad al margen de la esfera pública. Si estas redes están "inmersas" o "invisibles", es porque son transitorias, dinámica y constituidas por agrupaciones múltiples de grupos e individuos repartidos en todo el paisaje urbano. Son verdaderos laboratorios culturales generadores de nuevas identidades colectivas a partir de nuevos códigos y nuevas formas de relaciones sociales. Este periodo de formación de los grupos es de alguna manera el "período de incubación" del movimiento social.

protestación. Aparecen también diferencias organizativas que se explican por cuestiones de adaptación de las estrategias, de actualización en función de los contextos.

En todas las movilizaciones observadas, el edificio de Letras es el primer ocupado. Para muchos de los entrevistados es el “bastión de los radicales”. Su ocupación es poco criticada por la población estudiantil mientras que la del edificio de Derecho, siempre conflictiva, suele darse por último. De la misma manera se observan organizaciones parecidas de la ocupación interna de los edificios. Las puertas que quedan abiertas y vigiladas son las mismas como la ubicación de los dormitorios, de los lugares de vida. En cambio, las diferencias observadas fueron justificadas por los entrevistados los más mayores como una mejora en función de las “lecciones del pasado”. Es decir que los recuerdos y balances de las experiencias pasadas influyen la construcción del territorio contemporáneo. Así se alejó un dormitorio de una sala de reunión para no molestar los que querían descansar, se reforzaron barricadas en las puertas fácilmente forzadas, etc. Esas evoluciones se explican por la existencia de redes de militantes estudiantiles que perduran varios años y que participan en varias movilizaciones, dinámica a la cual se combina un proceso de transmisión de saber entre generaciones de estudiantes y/o de militantes.

Además, hay que añadir que el espacio disponible para la territorialización de la protesta no presenta siempre la misma configuración, por lo que los estudiantes movilizadas se adaptan. En 2006 por ejemplo, las asambleas de lucha de la universidad que juntaban a más de 4000 personas en los picos de presencia, se realizaban en el Amphithéâtre Pierre Daure, el hemiciclo el más grande de la UCBN y un símbolo histórico de las luchas estudiantiles locales. En 2007, este espacio siendo en remodelación, las asambleas se realizaron en el gimnasio universitario (Foto n°4).

Foto n°4



Asamblea general estudiantil en el gimnasio del campus 1 durante el movimiento contra la ley LRU.

13/11/07. Autor B. Hinard

Así, el territorio de protesta de la primavera 2006 no era nuevo, era un producto de las experiencias de luchas anteriores y reapareció en 2007 con una forma ligeramente diferente. Éste se repite por *periodos* en la historia de las luchas estudiantiles, sin tener un ritmo preciso, debido a su carácter eminentemente social. Por ello, es *aperiódico*. No tiene ni cadencia específica entre una aparición y otra y tampoco tiene una duración fija. Su forma espacial como su duración depende de la evolución de las relaciones de poderes. Aunque se materializa según la experiencia y el saber de sus protagonistas, este territorio no tiene una forma fija, es maleable. Se adapta, se modifica en función de la coyuntura social y de las condiciones espacio-temporales.

Por estas razones hay que concebir el *territorio aperiódico de protesta* (LARIAGON, 2010) como una herramienta de lucha. Todas las facciones o tendencias políticas estudiantiles no tenían las mismas perspectivas de utilización ni de organización del territorio. Los sindicatos estudiantiles vinculados a partidos políticos, como los Jóvenes para un Movimiento Socialistas (JMS), vinculado al Partido Socialistas (PS), aunque aprobaban la lucha, no apoyaban a la ocupación, pero si se sumaron una vez que fue votada en las asambleas. Al primer signo de desmovilización, defendían la desocupación de los edificios. Para ellos, este territorio no pretendía ser sostenible, era un contra-poder cómo lo define Benasayag (2000): "Los poderes contra

los organismos de desarrollo político no tienen como objetivo construir un poder dual sostenible". Si este territorio estuviera destinado a ser sostenible, los estudiantes tratarían de derrocar a las autoridades políticas, pero en lo observado, solo trataban de contrarrestar sus reformas. Solo radicales de tendencias marxistas radicales y anarquistas defendían “la ocupación para siempre” o la “huelga indefinida”.

Consideraciones finales

Territorialización, identidad y emancipación

La instalación del movimiento social en la universidad fue una conmoción de la vida cotidiana estudiantil porque generó un conflicto en el uso del espacio. Durante esos periodos de movilizaciones, y sobretodo cuando se ocuparon los edificios, hubo variaciones de las prácticas espaciales de los estudiantes. Se modificó temporalmente la articulación de las distintas territorialidades de muchos de los estudiantes o grupos existentes en la universidad.

Los conjuntos de prácticas territoriales (las multiterritorialidades) de los estudiantes se volvieron modificadas. O se intensificaron las prácticas espaciales alrededor de la universidad por una implicación a favor o en contra de la ocupación, lo que significa que el carácter multiterritorial se debilita temporalmente a favor de una territorialización más intensa en la universidad; o se suspendieron las prácticas en la universidad por evitar el campus durante los acontecimientos. En ese caso la territorialidad universitaria desaparece, temporalmente o no, eventualmente reemplazada por otra vinculada a las actividades realizadas en este mismo periodo.

Estas modificaciones de las prácticas territoriales, aunque relativamente breves (algunas semanas), influyeron fuertemente en las identidades de los estudiantes, tanto en el caso de los que estaban a favor como de los que estaban en contra del movimiento o de la ocupación. En principio, se necesitan años para definirse como estudiante y asimilar el papel de la universidad (ERLICH, 1998, p.116-126); no obstante, los estudiantes involucrados en el conflicto sólo requirieron unos meses. Al pelearse por el control de los edificios y más allá de eso, por visiones diferentes del papel de la universidad como institución, terminaron por desarrollar un fuerte

sentimiento de pertenencia a la comunidad estudiantil. Aunque esos dos grupos habían dedicado mucho tiempo a defender sus posiciones en el conflicto estudiantil, en su mayoría, consiguieron aprobar sus exámenes de fin de semestre, o en el caso de reprobado, siguieron estudiando (LARIAGON, 2010). Vivieron lo que Dubet (1994, p. 525-532) llama una “*estudianisation*” (estudianización), pero que en ese caso fue acelerada. En cambio, estudiantes que habían “huido” de la universidad durante los conflictos, por haber perdido el ritmo de los estudios o encontrado un trabajo temporal mientras se producían esos acontecimientos, no volvieron a estudiar.

Se consolida la relación entre actor, tiempo y espacio, dejando central el concepto de territorio. La práctica de un espacio influye la construcción socio-cultural de un individuo y su representación del espacio, lo que en retorno condiciona de nuevo las prácticas. La persistencia temporal de tal interacción actor-espacio, da consistencia al territorio, a la identidad. En esos casos si el impacto del movimiento estudiantil sobre las identidades de los involucrados fue tan notable, es porque la relación social con el espacio fue intensa, y desembocó en un conflicto territorial. La oportunidad de tener una relación tan intensa con el espacio no es siempre posible, lo que nos debe hacer reflexionar sobre la importancia del asunto político y de las relaciones de poder en la conformación de las identidades, en los procesos de emancipación.

Hacia las “experiencias territoriales”

La vida estudiantil es un periodo de experimentos, de independencia y de conformismo como de rebeldía, donde se entrecruzan tanto actividades académicas como políticas, y que finalmente, es muy representativa de nuestra época en lo que condensa las características y contradicciones de la sociedad global. En un mismo lugar conviven individuos heterogéneos y se articulan condiciones locales y globales. Así, el hecho de convivir en un mismo campus no tiene que generar una única territorialidad estudiantil, menos un territorio, ya que el espacio no es liso o uniforme. Al contrario, tiene una cierta rugosidad debido al contexto ideológico de su producción. Además, las concepciones diversas que pueden tener los estudiantes de la sociedad y de la universidad en si misma, combinadas con orígenes sociales y geográficas distintas deben diversificar las intencionalidades, y por consecuente el tipo de experiencia territorial vivido. Entonces ¿Cómo las características socioculturales de los estudiantes

y los espacios practicados participan a formar diversas experiencias territoriales? ¿Y como se articulan esas experiencias? Dicho de otra manera, ¿Cómo los estudiantes forman grupos y se crean anclajes espaciales correspondiendo a configuraciones ya existentes inducidas por la institución y su(s) ideología(s), o participan a la formación de configuraciones nuevas, de territorios?

Tal propuesta se inspira de la *multiterritorialidad* defendida por Rogerio Haesbaert (2011), en la perspectiva que cada individuo combina y condensa varios procesos territoriales a la vez. Una combinación de varios procesos territoriales sería cristalizada en una experiencia territorial en lo que precisa el estado de la relaciones de poder en un momento. Así, según los individuos o grupos, una experiencia territorial puede estar compuesta por un número variable de territorialidades y de procesos de territorialización, ambos pudiendo respetar y integrarse en un(os) territorio(s) ya existente(s) (subalternidad) o en procesos conflictivos con otras entidades territoriales (autonomización). Ambas situaciones deben ser entendidas como ideales tipos y no como categorías exactas. Investigar esas “experiencias” significa aprehender las desigualdades socio-culturales en frente a las procesos territoriales admitiendo la hegemonía (neo)liberal.

Referencias

BENASAYAG, M. **Du contre pouvoir**. Paris: La Découverte, 2000.

BRUNET, R.; FERRAS, R. ; THERY, H. **Les mots de la géographie, dictionnaire critique**. Paris: Reclus, La documentation Française, 1992. p. 435-436.

DEBARDIEUX B.; , LEVY, J. ; LUSSAULT, M. **Dictionnaire de géographie de l'espace des sociétés**. Paris : Belin, 2003. p. 907-917

DUBET, F. Mouvements et "malaises" étudiants. **Regards sur l'actualité**, n. 220, 1996, p. 12-20.

_____. Dimension et figures de l'expérience étudiante dans l'université de masse. **Revue Française de sociologie**, (35) 4, oct. /déc. 1994, p. 511-532.

ERLICH, V. **Les nouveaux étudiants, un groupe social en mutation**. Paris : Armand Colin, 1998.

FOURNIER, J-M. Géographie sociale et territoires : de la confusion sémantique à l'utilité sociale?, **ESO**, n. 26, septembre 2007, p. 29-35.

GOTTMAN, J. **The signifiante of territory**. Universidad de Virginia, 1973.

HAESBERT, R. **El mito de la desterritorialización, del fin de los territorios a la multiterritorialidad**. México: Siglo XXI, 2011.

HERNÁNDEZ DIEGO, C. Estructura y dinámica de las interrelaciones en el espacio geográfico. **Economía, Sociedad y Territorio**, v. III, n. 10, 2001, p. 379-385.

LARAÑA, E. **La construcción de los movimientos sociales**. Madrid: Alianza Universidad, 1999.

_____. Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles. In. LARAÑA, E.; GUSFIELD, J. (dir.). **Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p. 253-285.

LARIAGON, R. **Géographie des territoires universitaires en conflits: de l'espace européen de l'enseignement supérieur aux campus - les exemples de Caen (France), Barcelone (Espagne) et Thessalonique (Grèce)**. Mémoire de géographie de master 2, UCBN, UFR de géographie, Fournier J-M. (dir.), 268 pages dactyl. 2010.

LEFEBVRE, H. **La production de l'espace**. Paris: Anthropos, 1974.

MAC ADAM, D. Cultura y movimiento social. LARAÑA, E.; GUSFIELD, J. (coord.). **Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p. 43-67.

MANÇANO FERNANDES, B. Territorios, teoría y política. In. CALDERÓN ARAGÓN, G.; LEÓN HERNÁNDEZ, E. (coord.). **Descubriendo la espacialidad social desde América Latina**. México: Itaca, 2011, p. 21-51.

MASSEY, D. **Space, Place and Gender**. Mineapolis: University of Minesota, 1994.

MELUCCI, A. Que hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? In. LARAÑA, E.; GUSFIELD, J. (coord.). **Los nuevos movimientos sociales - de la ideología a la identidad**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p.119-149.

MUÑOZ, F. El tiempo del territorio, los territorios del tiempo. In. NOGUE, J. (coord.). **Las Otras Geografías**. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006, p.235-254.

OSLENDER, U. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una "espacialidad de resistencia". **Scripta Nova - Revista electronica de geografia y ciencias sociales**. Universidad de Barcelona, vol. VI, n°115, 2002.

RIPOLL, F.; VESCHAMBRE, V. Introduction: l'appropriation de l'espace comme problématique. **NOROIS**, Rennes, n° 195, 2005a, p.7-15.

RAFFESTIN, C. **Por uma geografia de poder**. São Paulo: Ática, 1993.

SANTOS, M. Raison universelle, raison locale. Les espaces de la rationalité. **Espaces et société**, n.79, 1994, p.129-135.

SOUZA, M. O territorio: sobre espaço, poder, autonomia y desenvolvimiento. In: CASTRO, I. *et al.* (orgs.). **Geografias: conceitos e temas**. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1995.